

# IMPULSO Y TRANSFORMACIÓN EN *VIENTO Y LATIDO*

Guillermo Cano Rojas



## IMPULSO Y TRANSFORMACIÓN EN VIENTO Y LATIDO

Autor: Guillermo Cano Rojas

Escuela de Artes y Letras Altea

miausenlasplayas@gmail.com

Sumario: Reseña.

Citación: Cano Rojas, Guillermo. "Impulso y transformación en *Viento y Latido*". En Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, nº 10, 2021, pp. 251-256.

En el comienzo de este texto voy a recordar un principio esencial del arte en su sentido más amplio y de la poesía en concreto: hay una cierta relación entre la vida en general de un autor y la obra que manifiesta. Albert Camus matizó ese vínculo indicando que:

*Esa relación es mala cuando la obra pretende dar toda la experiencia en el papel [...] Esa relación es buena cuando la obra no es sino un trozo tallado en la experiencia, una faceta de diamante cuyo brillo exterior se resume sin limitarse.*

Esta distinción tan sencilla la voy a sostener como un fondo en el que situar la obra poética de Heriberto Morales. Una obra que está en permanente maduración. Y me parece importante expresarlo: no siempre que escribimos logramos obtener un aprendizaje poético. No siempre hay cambio y experiencia; basta con tener los ojos abiertos en el mundo de la poesía para comprobar el alcance de lo dicho. Pero a la obra de Heriberto Morales hay que hacerle otra cuenta. En el 2015 publicó su primer libro, *Bajo la piel del mundo*, y hoy, con *Viento y latido* (Editorial Ars Poética, Colección Sole Note, dirigida por Jesús Urceloy), nos hace partícipes de una secuencia poética breve pero de una gran vitalidad. Y creo, sin ánimo de ser dogmático, que la vida tan intensa que expresa su poesía de algún modo está conectada con su profesión: funerario y tanatopractor. Acostumbramos a vivir como si la muerte no existiera, y sin embargo su vida tiene como escenario cotidiano la experiencia de la muerte. No digo que la conexión entre la profesión y su escritura sea directa e indelible, pero un poco sí que hay que afirmar que Heriberto Morales es como su poesía y que su poesía es como Heriberto Morales. No creo que sea una casualidad que un personaje de *Viento y latido* diga lo siguiente en "Ojalá fuera tan fácil":

*Comprendí lo sencillo que es morir, lo cerca que se encuentra de la acera.*

Por esto mismo es razonable considerar que su poesía de estilo antiolemne y vitalista sea el ámbito natural de quien ha aprendido a convivir con la tragedia. *Viento y latido* es una tragicomedia lírica que trata sobre el amor no correspondido. Está contada como un diálogo en formato de correspondencia y presenta un tono informal. Los protagonistas

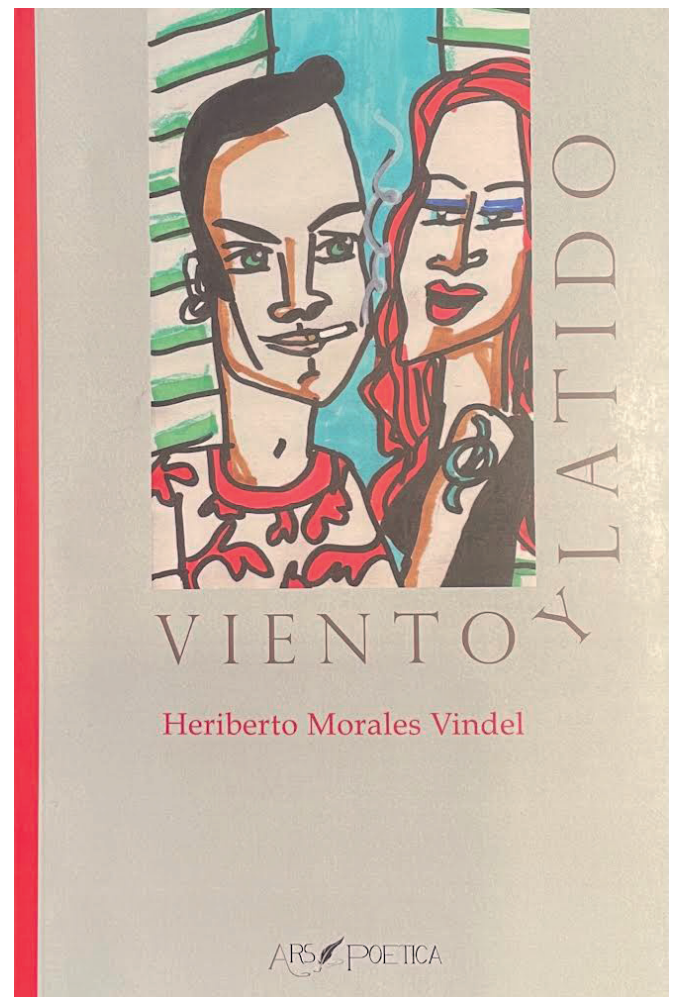


Fig. 1. Portada *Viento y Latido*

principales son Viento y Latido -Lucía- y la historia nos sitúa en una ruptura ya consumada entre la pareja. La mayor parte de la narración lírica nos sitúa en la inaceptación del duelo por parte de Viento; de ahí la concatenación de nostalgias con las que idealiza la relación, los esfuerzos por repararse -a veces cómicos- y sus intentos estériles por restaurar una comunicación con Latido. El desenlace de la historia queda claramente sentenciado en el último poema: *Patada final*.

Como puede comprobarse en este resumen, el valor de *Viento y Latido* no radica en la elección del tema; y tampoco lo está en el tono antiolemne y antirromántico. Si fuera nada más que esto podría entroncar con otras obras u autores que del mismo modo le hicieron muecas a las tragedias del corazón. Sin ir más lejos Kingsley Amis publicó en 1979 sus *Poemas antirrománticos* y curiosamente incluían la misma mezcla de poesía y epístola que tiene lugar en el poemario como en "Carta para Elisabeth".

Mientras que el tema de la tragicomedia es más común, la forma de escritura que nos presenta es una aportación literaria de Heriberto Morales. Con este gesto refuerza un rasgo que me encanta de su escritura: la singularidad. Ésta manifiesta un estilo que la hace reconocible y que además contiene honestidad, fruto de una poesía que atiende sus propias inquietudes o curiosidades poéticas. Asimismo esta exploración formal del lenguaje representa un acto libre muy significativo. Es un acto que supone un contrapeso ante la tendencia mayoritaria en la poesía lírica española actual, pues existe una fijación constante a prestarle una excesiva atención a los contenidos líricos y una escasísima atención al tratamiento formal de la poesía. Esto es algo que podemos constatar mayoritariamente en aquellas escrituras de estética confesional, política o cualesquiera otros estilos o estéticas que podamos encontrar, tanto en librerías especializadas como en las que no lo son. *Viento y latido* forma parte de las publicaciones minoritarias que actualmente exploran la fuerza poética de la forma.

La singularidad formal de esta tragicomedia no se ciñe a su pertenencia a la poesía en prosa o a la prosa lírica; es un formato mestizo. Su estructura ha sido organizada de acuerdo a la narrativa clásica y manifiesta un planteamiento de secuencia teatral. Este componente teatral es reflejado con el poema inaugural, “Didascalía”. Un término que designa una enseñanza pero también un conjunto de indicaciones para una obra teatral. *Viento y latido* se puede dividir en cinco momentos o actos bien diferenciados: “Distancia”, “Ausencia”, “Vacío”, “Desengaño y rabieta”, y finalmente “Patada final”. Esta secuencia narrativa es desarrollada mediante poemas. A su vez, el conjunto de estos poemas forman la correspondencia -a veces como carta, pero la mayor parte como email- entre Viento y Latido. La permutación entre los géneros de escritura ha sido rotunda. Y, efectivamente, la mezcla entre tragicomedia, poesía y epístola da para un formato mestizo. Pero ni siquiera esto le ha sido suficiente a Heriberto Morales. Los mismos poemas que narran la tragicomedia y que han funcionado como cartas han experimentado transformaciones en su desarrollo desde el lenguaje lírico hasta el lenguaje visual. En “Distancia” o “Recreación en el parque” el poema fluye hacia la poesía visual o hacia el caligrama; después recupera su forma narrativa, inclina de nuevo el lenguaje hacia su forma visual, y

vuelve hacia la versificación: construye un ritmo de transformaciones.

Esta utilización del ritmo es otro rasgo que caracteriza la escritura de Heriberto Morales y que igualmente la encontramos en *Viento y latido*. El origen de este rasgo hay que buscarlo en su práctica musical. Heriberto Morales creó el cuadro flamenco poético-musical *Generación Perdida* y forma parte del grupo de rap *Samurai Poesía Urbana*. Estas aventuras musicales de Heriberto han contando con la complicidad del músico y cantante Carlos Segarra, del inolvidable grupo *Los Rebeldes*. Con esta importancia concedida al ritmo, tensiona la poesía hacia su realidad sonora. Es verdad que esta tensión constituye un rasgo propio de la poesía. Paul Valéry asumió intensamente esta propiedad de las palabras en su poesía y acabó manifestado: “He ahí al poeta enfrentado con esta materia verbal, obligado a especular a un tiempo sobre el sonido y el sentido”. Y la manera que tiene de tensar la sonoridad de las palabras es colocándolas en el universo de la música. Dos medios de naturaleza abstracta y artificial, la palabra y la música, están entrelazados con fuerza en su realidad poética. Si el ritmo poético es tratado como un componente musical, otro modo concreto de manifestar la musicalidad de su escritura es mediante una voz coral. La voz narrativa de *Viento y latido* está compuesta de voces de diferentes registros tonales. Podemos leer un registro lírico de una gran belleza sensorial con un tono completamente clásico con el que se retoma la poesía barroca española. Métricamente especialmente a través de sonetos y sextinas; retóricamente mediante metáforas y alegorías. Pero esta recuperación de la tradición lírica española no es un mero homenaje. Más bien se trata de una actualización. Un poema como “Más barroca que yo, no te crees tú” maneja con humor y contemporaneidad el barroquismo:

*Alto como el rubí más puro y libre,  
áurea voz que enterneció la sombra [...]*

*Disculpa si me ausento:  
el mundo laboral e inevitable reclama mi presencia en  
Barcelona.*

*No sé qué es lo que tienes,*

*Qué...*

*Vientoque@loqueno.es*

Precisamente es el tono contemporáneo el otro registro de voces que conforma la voz coral de *Viento y latido*. Un tono que es modulado hacia la inventiva -una gran parte de poemas encierran un juego de versificación y dirección de email-, y hacia lo confesional, más próximo a la poesía contemporánea española, y muy especialmente hacia José Hierro.

*Lucía,  
si estuvieras aquí... haría una cama*

*de violetas*

*con el limo*

*para tus ojos verdes  
de madre de las flores.*

La modulación en los tonos más las transformaciones formales y rítmicas producen un efecto de flujo y de interés en la lectura, un juego de transiciones entre confesiones, imágenes cotidianas o pasajes urbanos. Está bien que le pidamos a la poesía que complazca a nuestra imaginación pero está mejor todavía que el poeta Heriberto Morales sepa hacerlo.

*¿Qué difícil es, verdad, que dos sombras*

*se anuden como un lazo a las estrellas?*

*No sé, tal vez dentro de mí advertiste,  
un vuelo extraño, sucumbir sin alas,*

*rotas de fe, bajo el azul desierto.*

Después de enumerar algunas de las propiedades literarias presentes en *Viento y latido* quiero detenerme a considerar el sentido más profundo que tienen sus mestizajes formales y sus exploraciones del lenguaje verbal hacia otros lenguajes no verbales. Ciertamente hay un impulso creativo que en algunos momentos puede sentirse como un derroche. Y es justo este punto de imperfección lo que permite calibrar la pureza de su impulso creativo. Escribir poesía no equivale a ser creativo pero *Viento y latido*

es impulso creativo manifestándose en la escritura. Ese derroche de transformaciones es la expresión de una aberración, de una anomalía. Lo es para quien practica el purismo o la ortodoxia del género, de la forma o del lenguaje. Sin embargo no hay que cifrar esta aberración como una patología, sino como una anomalía resultado de un exceso de vida.

Antes he dicho que los tonos confesionales de Heriberto Morales me recuerdan con frecuencia a la obra José Hierro. Ahora amplió esa referencia y digo que además me recuerda a la figura de José Hierro, hacia la propia actitud poética del poeta. Él se definió así mismo como un poeta testimonial, no sólo en cuanto a los contenidos de su obra; también por la manera de situar su escritura en relación a su tiempo. En *Teoría y alucinación de Dublín* escribió:

*La poesía es como el viento,  
o como el fuego, o como el mar: da apariencia de vida  
a lo inmóvil, a lo paralizado.*

Hay una decisión en *Viento y latido* de conectar la poesía con una lectura menos artificiosa y más humilde para con la poesía. Un poemario como este no pretende que los poemas cambien la vida. Tampoco postula para que se transforme el mundo. No aspira a la que la poesía nos vuelva mejores como individuos o como sociedad. Pobre poesía, cuánta responsabilidad. Yo creo que un antídoto magnífico ante tanta fantasía de omnipotencia es mantenerse en la humildad que dimana del realismo. Por eso me parece tan satisfactorio cerrar este texto afirmando que la experiencia de su lectura es sencillamente *agradable*. Y calificarla así me parece todo lo contrario de una banalidad, es un halago hecho además con respeto, pues es un libro que contiene la frescura de una acuarela. Creo que una posición como esta solo es posible cuando procede de una gran fuerza interior. Entonces, si Heriberto Morales está dispuesto a arriesgarse de este modo en la exploración de la poesía, si lo hace y además obtiene hallazgos en su aventura, esto significa que el interés de su poesía también descansa en lo que todavía tiene que hacer con la escritura.

